

EL ESTADO DE LOS MUERTOS

La Iglesia de Dios de la Fé de Jesús

Tomo: VI, No. 291

¿Qué es la muerte? ¿A dónde van los muertos? ¿Por qué se ruega por los muertos? ¿Pueden las misas salvar a los muertos o sacarlos del purgatorio? ¿Los rosarios o responsos de cuerpo presente pueden cambiar el destino o estado de los muertos? ¿Los muertos pueden volver del más allá? ¿Es cierta la comunicación con los muertos? ¿Pueden los muertos cuidar a sus hijos desde dónde están? ¿Las ofrendas, el cuidado de los sepulcros y los altares de muertos agradan a Dios? ¿Qué dice Dios en su palabra?



Las costumbres, las creencias ancestrales, las ideas populares, los conceptos religiosos, los sentimientos y los deseos de las gentes respecto de los seres queridos fallecidos, son algo que muy pocos entienden, y todo lo que con tanto amor se dice y se hace al respecto, lamentablemente carece de fundamento en el evangelio y en la doctrina de Jesucristo, que es el autor y publicador de la verdad sobre la vida y la muerte.

-LOS SUFRAGIOS POR LOS MUERTOS-

Cuando alguien muere, inmediatamente empiezan los preparativos para llevarle al templo y se hacen los arreglos necesarios para que algún sacerdote realice una misa de cuerpo presente en favor del alma del recién fallecido, por quien, durante el velorio, que suele durar toda la noche; se rezan todos los rosarios posibles con sus correspondientes letanías en constante ruego, para que multitud de cosas, como "La torre de David", "El Arca de la Alianza", "La puerta del cielo" etc .etc. Rueguen por la persona fallecida.

-EVIDENCIA DOLOROSA-

Todo esto es indicativo de lo que se cree sobre los muertos, poniendo de manifiesto que quienes tienen esta religión y realizan estos actos de devoción y piedad, están convencidos de que su ser querido quien quiera que sea; murió en pecado y pasó necesariamente a purgar sus pecados en las quemantes llamas del purgatorio, en donde sus deudos deberán procurar acortarle el castigo mediante la

aplicación debidamente pagada de misas y ofrendas que en muchos casos se extienden por años hasta la muerte de los propios deudos con quienes se vuelven a repetir todos los sufragios por los muertos.

Esto es evidencia clara de que su religión no les salvó, pues quienes mueren en el seno de la más grande de las iglesias, no llegan a la muerte seguros de su salvación, sino llenos de temor, de incertidumbre y de dudas, teniendo necesidad de que un sacerdote les ayude a "bien morir", a pesar de lo cual se le habrán de rezar y realizar, misas, rosarios, responsos y hasta ofrendas cada año en el templo o en el propio sepulcro del difunto.

Esto le dice a la inteligencia que, si alguien muere y tiene que sufrir el fuego del purgatorio, a pesar de su religión y de su iglesia; entonces de nada le sirvió a esa alma ni el bautismo, ni la primera comunión, ni las demás, ni su apego ni su devoción a su iglesia, ni todo lo que en ofrendas y limosnas y pagos por servicios eclesiásticos, erogó durante toda su vida. No le valieron al pobrecito muerto, ni sus confesiones, ni sus penitencias, ni sus peregrinaciones, ni cuanto haya hecho en actos de piedad, ya que resulta que muere en la más grande necesidad; la necesidad de ser salvado, quedando esta responsabilidad en voluntad no propia, sino en la voluntad de sus deudos que en la mayoría de los casos se enfría y se extingue rápidamente.

¿Cuántos habrían sido olvidados en el purgatorio si este existiera?
¿Cuántos pobres que no han podido pagar las misas necesarias, se han de resignar a dejar a sus seres queridos en las terribles llamas del castigo?

LA RESPUESTA

Pero gracias a Dios, nada de esto es verdad, y estas líneas se escriben para dar consuelo, y esperanza, y seguridad, a todo aquel que esté preocupado por su destino y lo que haya de sucederle más allá de la muerte.

QUÉ ES LA MUERTE

En primer lugar, es necesario entender que es la muerte. Todavía hoy, muchos suponen que la muerte es un ser personal, como el demonio o como los ángeles, un esqueleto con guadaña y largo manto; y esta imagen les infunde gran temor. No; la muerte no es un ser personal ni espiritual, la muerte es solamente un suceso; es simplemente la cesación de la vida; o el abandono del cuerpo por la vida.

El gran error de la doctrina de la inmortalidad del alma ha hecho concebir muchas ideas míticas y fabulosas como la del infierno y el purgatorio que no constan en la doctrina del Dios que es amor. (1 Juan.4:8)

LAS DOS MUERTES

Hay dos clases de muerte. Una es la muerte total y otra es la muerte parcial.

La muerte total es la muerte de los que mueren en pecado, sin haber aceptado a Cristo ni recibido su salvación. De estos; su cuerpo, su alma y hasta su recuerdo queda totalmente aniquilado delante de Dios. **"Muertos son, no vivirán: han fallecido, no resucitarán: porque los visitaste y destruiste y deshiciste toda su memoria."** (Isaías 26:14). **"El alma que pecare esa morirá."** (Ezequiel 18:4,20) **"Porque la paga del pecado es muerte."** (Romanos 6:23) **"...No les dejará ni raíz ni rama"** (Malaquías 4:1) **"...Serán consumidos: se disiparán como humo".** (Santiago 37:20) **"...temed antes a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el Gehenna".** (Mateo 10:28) Etc.

La muerte parcial es la de los santos, **"los que mueren en el señor"**. (Apocalipsis 14:13) Los que en esta vida se han preparado para morir en la salvación de Aquel que murió en la cruz para salvarles. En estos solamente muere el cuerpo de carne, pero su alma escapa, quedando libre para ir a la presencia de Dios en el cielo de su gloria.

La muerte de los que no fueron salvados, es semejante a la muerte de los animales como está declarado en (Eclesiastés 3:19). que dice: **"Como mueren los unos, así mueren los otros..."** También David escribió: **"El hombre en honra que no entiende, semejante es a las bestias que perecen"**. (Salmos 72:20) Cuando Dios quita la vida a las bestias, estas dejan de ser y se convierten en polvo. **"Les quitas el aliento, dejan de ser y tornanse en su polvo."** (Salmos 104:29) Determinantemente, Pablo dijo: **"...los otros que no tienen esperanza."** (1 Tesalonicenses 4:13)

En (Salmos 37:20 y 68:2) se ilustra vívidamente en figuras indubitables el tipo de muerte de los que se pierden. Pero:

¿Y EL ALMA DE LOS QUE SE PIERDEN?

Con la muerte física también parece el alma de los pecadores. Y aunque se ha especulado mucho sobre la inmortalidad del alma de todos los hombres. Lo cierto según el testimonio de las escrituras es que la inmortalidad es un premio para quienes buscaron a Dios y se refugiaron en su salvación. Ya vimos **"Que el alma que pecare esa morirá."** Y Salomón sentenció: **El que peca contra mí, defrauda su alma: todos los que me aborrecen aman la muerte."** (Proverbios 8:36) Cuando el hombre peca coloca su alma en perdición y muerte, y precisamente

Jesucristo vino a salvar las almas de los hombres y no sus cuerpos. (Lucas 9:56) A lo que Santiago agregó: **"Sabed que el haga convertir al pecador del error de su camino salvará un alma de muerte y cubrirá multitud de pecados."** (Santiago 5:20) Así que si la palabra de Dios declara que el alma de los pecadores muere; entonces no es inmortal. Y entonces **el infierno y el purgatorio no existen**, porque después de que el alma muere y deja de ser, no queda nada que pueda ir al infierno.

¿QUÉ PUEDE HACERSE ENTONCES POR LOS MUERTOS?

No puede hacerse absolutamente nada. Si los malos al morir dejan de ser, La pregunta es: ¿Se puede hacer algo por lo que ya no existe? Ninguna ceremonia, ni rezos, ni oficios pagados, podrán servir a quien murió en pecado, por muy buenos y nobles que sean los sentimientos de sus deudos al hacer tales cosas.

Lo que tú y yo no hagamos en vida por nuestra propia salvación personal: nadie lo podrá hacer después de la muerte. El perdón de los pecados y la salvación del alma; es algo que cada uno debe procurar personalmente antes de que nos llegue la muerte. Cada día de vida es una oportunidad que Dios nos da para ello.

¿Y QUE DEBE HACERSE?

Crear en Jesucristo y aceptarlo como tu salvador personal, confesándote pecador delante de él, y ofreciéndole una vida de arrepentimiento y conversión.

El Señor al perdonarte cambiará tu vida y podrás gozar de la experiencia de ser una nueva criatura en Cristo Jesús. Y al morir habrá una diferencia.

¿CUÁL SERÁ LA DIFERENCIA?

Cuando el verdadero cristiano muere, no hay llanto, ni luto, ni tristeza, ni dudas de su salvación. Y consecuentemente no necesita rezos, ni ruegos, ni ceremonias, ni pagar buenos oficios, ni que otros traten de salvarlo, porque dejando su cuerpo, sube a la dimensión de la presencia de Dios, para unirse a los espíritus de los justos hechos ya perfectos. Esta es la gran diferencia. Sin embargo, Dios no te obliga, te ha dado la libertad de elegir. **O te pierdes y dejas de ser. O eliges la eternidad para tu alma** ante la gloria de Dios. Tu elegirás si rechazas a Jesucristo o te abrazas de él.

E.M.I.D.

EMISIONES MESIANICAS DE LA
IGLESIA DE DIOS DE LA FE DE JESUS
hemeroteca@emid.org.mx